
FORMACIÓN, USO Y DISPERSIÓN DE UNA PEQUEÑA BIBLIOTECA
NOBILIARIA DEL SIGLO XV: LOS LIBROS DE DOÑA LEONOR
PIMENTEL, CONDESA DE PLASENCIA

ARTURO JIMÉNEZ MORENO

CiLengua

LA VARIEDAD Y calidad de estudios sobre libros, bibliotecas y lectores en la Castilla bajomedieval y renacentista ha experimentado un extraordinario desarrollo en los últimos quince años¹. Estos estudios no han olvidado el análisis de libros y lecturas de las mujeres tanto religiosas como laicas (Cátedra y Rojo, 2004; Ruiz García, 2004; Cátedra, 2005: esp. 31-167; Beceiro Pita, 2007: 287-319 y 547-586). Incluso contamos con trabajos colectivos que se han ocupado no solo de casos concretos de mujeres lectoras y/o escritoras sino también de visiones de conjunto para el periodo que nos ocupa (González de la Peña, coord., 2005: 59-74, 97-115). El propósito de mi trabajo es presentar un caso documentado de biblioteca nobiliaria femenina en la Castilla de la segunda mitad del xv así como analizar las modalidades de lectura de esos libros.

Conocemos bastante bien la trayectoria histórica de la condesa y luego duquesa de Plasencia doña Leonor Pimentel y Zúñiga (1435-1486), tanto porque su posición social y su actividad pública merecieron la atención de los relatos cronísticos contemporáneos como porque las circunstancias de su vida motivaron una amplia documentación². Estamos ante

1. Gracias a los trabajos de Isabel Beceiro (reunidos en Beceiro Pita, 2007), Dadson (1998), De Páiz Hernández (1998), Infantes (1998), Cátedra (2005), Freitas Carvalho (2007). No sería justo olvidar trabajos anteriores como los de Ladero Quesada y Quintanilla Raso (1981); Lawrance (1985); o Faulhaber (1987). Al margen de estas referencias bibliográficas, están siendo fundamentales iniciativas como el Instituto de Historia del Libro y la Lectura, el Instituto Biblioteca Hispánica del Cilengua o el proyecto financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación «Modelos intelectuales, nuevos textos y nuevos lectores en el siglo xv», todos ellos bajo la dirección de Pedro Cátedra.

2. Hija de Elvira de Estúñiga y de Juan Alfonso Pimentel –es de sobra conocida la tradición bibliófila de los Pimentel (Beceiro Pita, 2007: 437-487)–, a los ocho años Leonor pasa a estar bajo la tutela de su abuelo paterno Pedro de Estúñiga, I conde de Plasencia. En 1454 su hijo y sucesor Álvaro de Estúñiga –que había enviudado poco antes con descendencia– concierta un segundo y beneficioso enlace con su prima, ahijada y comadre

una mujer decidida y de fuerte carácter que, a diferencia de la reina Isabel, no supo –o no pudo– proyectar una imagen historiográfica favorable. Y es que desde las crónicas de los reinados de Enrique IV e Isabel I, escritas por varones, se transmitió un perfil negativo de doña Leonor. Aparte de su excesiva gordura –«*nimiam crassitudinis*», apunta Alonso de Palencia en sus *Décadas* (1998-1999: 412)–, las crónicas coinciden en la creación de un personaje femenino tan ambicioso y manipulador como insumiso con respecto a su marido Álvaro de Zúñiga, al que se tilda de apocado³. Quizá para compensar esta mala imagen algunos escritores afines a la dama salieron en su defensa, como su confesor Juan López de Salamanca, que pone a la propia Virgen como abogada defensora: «Todos escrimen dientes bravos contra ti (...) tu bien dizen ser mal; tu dulçura, amargura; tu cordura, ser locura; tu luz, ser tenebrura; tu claridad, oscuridad; tu piedat, ser vanidad» (2009: 39); o el desconocido autor de la *Historia de la Casa de Zúñiga*: «Ca donde tanta nobleza mora, donde tantas virtudes están enxeridas ni el pregón debe callar ni la pluma estar de balde» (Cátedra, 2003: 99-100). Pero, al margen de su vida pública en la que no faltaron ni el cálculo político ni la intriga, existen otras facetas privadas y, quizá por eso, menos exploradas de esta dama, entre ellas su inclinación hacia la lectura, especialmente hacia la lectura religiosa.

LEONOR PIMENTEL COMO MUJER LETRADA: LA FORMACIÓN DE SU BIBLIOTECA

Algunos documentos nos informan de forma inequívoca de que Leonor Pimentel disponía de una pequeña biblioteca de uso personal⁴. Es cierto que tener libros no significa

Leonor Pimentel. A partir de este nuevo y polémico matrimonio de don Álvaro, que se celebra hacia 1459 y del que nacieron María, Isabel y Juan de Zúñiga, surgieron conflictos de intereses entre la madrastra y sus hijos frente a los hijos del primer matrimonio, especialmente del primogénito don Pedro. Álvaro y Leonor, condes y luego duques de Plasencia –también de Arévalo y Béjar– tomaron parte en los más importantes acontecimientos políticos castellanos. En muchos la participación de Leonor fue más que notable: toma decisiones, influye en reyes y papas, busca concordias, fuerza discordias o pone sus poderes a disposición de sus aliados, especialmente de Juana y Alfonso V de Portugal en su intento de conquistar la corona de Castilla frente a Isabel. A partir de 1476, cuando Isabel y Fernando resultan vencedores de la guerra de sucesión, hasta su muerte en 1486, Leonor vive entre Arévalo, Béjar y, sobre todo, en su palacio de Plasencia. Allí funda la iglesia y el convento de san Vicente Ferrer y desde allí entabla una lucha familiar por defender los intereses de sus propios hijos, especialmente por conseguir el maestrazgo de Alcántara para don Juan de Zúñiga. Se ha centrado en la figura histórica de doña Leonor y de los Estúñiga Lora Serrano (2008).

3. Bastarán algunos ejemplos: «Murmuravan [los castellanos] del duque, diciendo como se avía dexado engañar de su muger la duquesa doña Leonor Pimentel, a cuya causa vía perdido su fee e honor, a la qual notavan de grandes crímenes; e dezían aquella ser causa del destruyimiento de la casa de Estúñiga» (Valera, 1927: 17); «En este tiempo doña Leonor Pimentel, duquesa de Arévalo, la qual por malicias y engaños (...) trabajava por aver el maestradgo para su fijo don Juan Pimentel» (Anónimo, 1991: 319-320); «Toda la administración de su fazienda, y aún de su honrra, junta con la governación de su persona, avía remitido a la duquesa su muger; y él, aunque presente, estaua como ausente de todo lo que en su casa se tratava e hacía» (Pulgar, 1943: 179); «La Duquesa comenzó a tomar las armas, porque fue muy varonil mujer» (Maldonado, 1935: 116).

4. El más divulgado, pero no el único, es un inventario de 1494 de los bienes que habían pertenecido a los duques de Plasencia. Se compone de tres cargos distintos: mientras los dos primeros anotan objetos de uso masculino que pertenecieron al duque (armas, ropa de caza, guarnicionería...), el último cargo –justo en el que aparecen los libros– recoge objetos de uso y disposición de la duquesa (telas, ropas femeninas, joyas...). El epígrafe de este cargo no deja margen a dudas: «E se vos entregó [el camarero de los duques se refiere a los tapices, joyas preseas de casa que le ha entregado el mayordomo] al tiempo que la señora duquesa de Plasencia que aya gloria falleció»

necesariamente leerlos (Green, 2007: 115-117; Ruiz García, 2004: 251-255, sobre los libros de la reina Isabel), pero, como veremos, contamos con pruebas que muestran no solo la competencia lectora de Leonor sino las circunstancias íntimas de su acto lector. Esta biblioteca nobiliaria estuvo compuesta, en un determinado momento, de unos cuarenta libros, de naturaleza exclusivamente religiosa, repartidos entre la cámara de Leonor, la capilla y otras dependencias del palacio ducal. A modo de avance provisional⁵, ofrezco una clasificación con porcentajes y algunos ejemplos de esta colección:

Libros de rezo: representan el 23,6 % de su colección. Destacamos varias *Horas de rezar*, *Libros de oficio*...

Libros de espiritualidad y formación religiosa: comprenden un 18,5 % del total. Podemos citar, entre otros, unos *Soliloquios*, las obras de santa Catalina de Siena, el *Libro de las historias de nuestra Señora* o un *Libro de la conversión de san Pablo*...

Libros de capilla: son libros de gran tamaño, entre los que encontramos un libro y varios cuadernos de canto de órgano, que representan un 15,8 % del total.

Tratados de apologética y controversia religiosa: esta partida ocupa el 13,2 % de la colección. Aparecen una *Respuesta* de Juan López al alfaquí de Segovia Iça Judith o un *Tratado a favor de los judíos contra fray Juan Serrano* de Diego de Valera ...

Exégesis: la presencia de sermones o de los *Evangelios moralizados* de Juan López comprenden el 10,5 % de los libros.

Hagiografía y colecciones de milagros: ambos géneros juntos representan el 10,5%. Destacamos unos *Miraglos* en letra portuguesa o un *Flos sanctorum*.

Otros o sin identificar: ocupan el 7,9 % de la colección. Aparte de «quadernos atados todos juntos», aparecen un *Calila e Dimna*, o unos *Proverbios* de Séneca de molde.

Al menos veinticuatro de esos cuarenta libros eran de disposición de doña Leonor Pimentel y, de hecho, permanecieron en un arca separados del resto. Como se echa de ver, faltan obras y materias habituales en otras bibliotecas nobiliarias del siglo xv tales como crónicas, literatura de entretenimiento o espejos de príncipes⁶, lo que nos permite clasificar a esta como una biblioteca femenina de clara orientación religiosa y de formación espiritual con vistas a la práctica de una lectura devota.

¿Cómo fue formándose esta biblioteca religiosa? Aunque no disponemos de muchos datos, el análisis de ciertas circunstancias externas nos proporciona alguna pista. A partir de 1443 Leonor pasa a estar bajo la tutela de su abuelo materno don Pedro de Estúñiga y allí coincide con el fraile dominico Juan López de Salamanca, maestro en Teología con prestigio como predicador, que prestará algunos servicios al linaje⁷. Lo importante es que

(AHN. Nobleza. OSUNA C. 216, D. 31; ed. Sáez, 1805: 543-544; cf. Ladero Quesada y Quintanilla Raso, 1981: 49-50; Lawrance, 1985: 83-84; y Jiménez Moreno, 2004: 34-41). Otro documento con la data de bienes de la duquesa «que son del ynbentario que se hizo al tiempo del falleçimiento de la duquesa mi señora que aya gloria» y que también consigna sus libros confirma nuestras sospechas (AHN. Sección Nobleza. OSUNA C. 218, D. 16).

5. El análisis detallado de los inventarios así como el intento de identificación de cada ítem se dará a conocer en Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar del Department of Hispanic Studies en Queen Mary and Westfield College.

6. Como sí se aprecia en la mayoría de los inventarios, según muestra para el periodo 1501-1560 De Páiz Hernández (1998).

7. Por ejemplo, en 1466 predica en defensa de Álvaro de Zúñiga tras su actuación en la llamada «Farsa de Ávila» (Valera, 1941: 115); sobre la figura de Juan López véase Hernández (1978: 15-19) y, más recientemente, la introducción a mi edición de los *Evangelios moralizados* (Jiménez Moreno, 2004: 13-21).

Juan López se encargó no solo de la dirección espiritual de la joven dama sino también de su instrucción⁸. Con el tiempo la relación maestro-discípula debió de afianzarse –favorecida quizá por la ausencia de padres– como se puede apreciar, por ejemplo, en que el fraile le escribiera personalmente algunas obras o en su estrecha colaboración para levantar el convento de san Vicente de Plasencia (Palomo Iglesias, 1975). Pues bien, también pudo ejercer esa misma influencia sobre la condesa en la selección y adquisición de determinadas obras enfocadas a enriquecer su formación religiosa y su espiritualidad: se trata de obras como los *Evangelios moralizados*, que son explicaciones a los evangelios dominicales escritas por el propio fraile, o *El Diálogo* de santa Catalina⁹. Es más, seguramente la propia doña Leonor debió de encargarle algunas piezas como la hoy perdida *Vida de san Vicente Ferrer*, escrita «por contemplación de doña Leonor Pimentel» según indica Vicente J. Antist (1956: 332) o el *Libro de las historias de nuestra Señora*, al que volveré de inmediato¹⁰. Se trata de piezas seleccionadas o escritas *ex profeso* que debieron de circular manuscritas en el entorno de la condesa¹¹. Ignoro si el resto de los libros fueron también copiados, comprados, heredados o regalados¹², pero, al menos para los escritos de Juan López así como para algunas obras de espiritualidad que demandaban una lectura más privada, lo más probable es que los condes dispusieran de algún escribano al servicio de la familia encargado de copiar ciertos libros¹³.

EL USO DE LOS LIBROS: LECTURAS PRIVADA Y EN COMÚN

Podemos confirmar que doña Leonor sabía leer no solo porque tuvo libros propios sino también porque contamos con un testimonio privilegiado para observar sus hábitos de lectura. Se trata de esa pieza dialogada citada más arriba y escrita por su confesor Juan López, que yo mismo he intitulado *Libro de las historias de nuestra Señora*¹⁴. En ella, su autor integra a la condesa como personaje que conversa con la propia Virgen¹⁵. En un tono didáctico, María, como maestra, va revelando todo un tratado de mariología siguiendo las

8. Ignoramos quién le enseñó las primeras letras a Leonor. Una hija de los Reyes Católicos, la infanta doña Juana, contó también con un maestro de letras de la Orden de predicadores (Beceiro Pita, 2007: 312).

9. El *Libro* o *El Diálogo* de santa Catalina de Siena pasará a formar parte del canon de lecturas espirituales en los siglos XVI y XVII (Freitas Carvalho, 2007: 23, 86, 89, 135).

10. También en el ámbito inglés encontramos alguna dama como Margaret Purdans que encarga libros a su instructor que es también un clérigo (Green, 2007: 124-125).

11. De los *Evangelios moralizados* encontramos varias copias distintas en los inventarios familiares.

12. Es posible que podamos relacionar esos *Miraglos* en letra portuguesa con una colección de relatos de milagros de la Virgen de Guadalupe, que pudo haber regalado el monarca portugués Alfonso V, muy devoto de Guadalupe, a los condes por su apoyo en la guerra de sucesión castellana (Díaz Tena, 2003).

13. No se puede descartar tampoco que la condesa o su hijo Juan de Zúñiga contaran con algún iluminador personal, que podría ser el mismo que decoró la inicial de una esmerada copia del testamento de doña Leonor (AHN. Sección Nobleza. OSUNA. C.217.D.21).

14. A partir de ahora las citas harán referencia a las páginas de mi edición de esta obra (Jiménez Moreno, 2009).

15. Coincido con el profesor Roland Surtz cuando afirma que Juan López finge «en travestí» el discurso femenino de la condesa y «ventrilocuiza» sus palabras (Surtz, 1999); sin embargo, también es cierto que el personaje de la condesa suele aparecer como trasunto del personaje real cuando aparece, por ejemplo, en su condición de casada o madre.

principales fiestas marianas ante una devota condesa que aparece como sumisa discípula que pregunta sus dudas¹⁶.

Las referencias a la lectura personal de doña Leonor aparecen desde la misma dedicatoria: «E mírelo [le dice fray Juan a propósito de su libro] vuestra alteza e léalo una vez siquiera vuestra devotíssima nobleza por deporte alegre e gozoso, fablando en el retrete con la Madre del Gloriosísimo» (36). De estas palabras se pueden deducir dos conclusiones: se produce una lectura individual «en el retrete»; y, además, existen dos niveles de lectura: uno, entendido como «deporte alegre», esto es, entretenimiento, y otro nivel, deducido por exclusión, como aprovechamiento devoto. De hecho, este segundo nivel es el que parece exigir su autor por boca siempre de la Virgen: «Escogerás tienpo en que leas e horas çiertas [*i.e.*, en horario fijo] en que contemples lo que leýste, e momentos señala en que fagas lo que estudiaste. Abre tus libros, conpón tus estudios» (42).

Tanto si se trata de una propuesta de formación espiritual que lanza fray Juan a su hija espiritual como si está reflejando un hábito ya adquirido por ella, creo que estamos ante un testimonio real o, al menos, verosímil de una mujer preocupada por el aprovechamiento espiritual de sus lecturas. Este plan de formación estaría basado en la práctica de una lectura sistemática y atenta –no por deporte alegre sino por estudio– de determinados libros. Quizá un par de intervenciones de la condesa en la obra nos confirme esta práctica:

En algunos libros que yo tengo quatro rayzes tengo por las quales suelen fazer algunos esta vuestra questão [la que le plantea María al ángel Gabriel sobre su estado] (290).

Yo tengo muchos libros e los santos Evangelios en que leo algunas vezes, e cotéçeme mirar en algunas cosas destas [sobre divergencias entre dos evangelistas] (236).

A propósito de estos dos fragmentos se ha señalado la «condición letrada» de Leonor (Gómez Redondo, 2007: 3879); de hecho, el nivel de algunas obras de su biblioteca, como los *Soliloquios* o *El Diálogo* de santa Catalina, exige una lectura atenta solo al alcance de una lectora avezada¹⁷. Sin salir de la Castilla de los últimos decenios del siglo XV, fray Hernando de Talavera propone sendos programas de devoción compuestos, entre otras prácticas, de lecturas a las monjas de san Bernardo de Ávila, a la condesa de Benavente, doña María Pacheco o a la propia reina Isabel (Cátedra, 2005: 101-120; Ruiz García, 2004: 175)¹⁸.

Además de esta lectura privada, en el mismo *Libro de las historias de nuestra Señora* se apunta otra modalidad lectora: en voz alta y para un grupo de oyentes¹⁹. Así, tras describir partes íntimas de su cuerpo, le advierte la Virgen a la condesa: «No cunple a ti que los secretos de mis partes virginales e feminiles que yo uve se relaten en corro de

16. Además, como ha advertido Ronald Surtz, fray Juan López se aprovecha de la voz autorizada de María para dirigir todo tipo de mensajes a su hija espiritual (Surtz, 2002: 270-274).

17. También en Inglaterra se documentan casos de mujeres laicas letradas medievales que estudiaban e intercambiaban libros en contacto con clérigos cultos (Green, 2007: 124-125).

18. Estos planes y programas devotos se van generalizando a medida que avanza el siglo XVI de manera que la lectura pasa de ser un medio para la devoción a una ocupación en sí misma (Freitas Carvalho, 2007: 21-40).

19. También se ha sugerido esta doble posibilidad de lectura para obras clásicas entre humanistas castellanos (Beceiro Pita, 2007: 228-229).

hombres ni tangan orejas de los varones» (93)²⁰. Y responde la condesa: «A las que son de mi estrado, dueñas honestas e mis donzellas las relataré, si a vos pluguiere, o reçitaré si las escriviere. A orejas viriles las asconderé» (93)²¹.

Sabemos no solo que la lectura en voz alta para un grupo de oyentes era una de las modalidades de lectura durante la Edad Media sino que la mujer era uno de los destinatarios más frecuentes en algunas «literacy performances» cortesanas (Green, 2007: 194-195). Así, a propósito de la obstinación de griegos y troyanos en guerrear, Gómez Manrique comenta a su hermana: «No creo que en la sala de vuestro palacio algunas vezes no se aya debatido» (Manrique, 2003: 430). Por su parte, Pedro Cátedra (2005: 30-126) ha desvelado una notable y multiforme actividad de lecturas en voz alta dentro de conventos castellanos femeninos en las décadas finales del siglo xv.

En nuestro caso nos encontramos con la posibilidad de que ciertas obras de devoción pudieran ser leídas en voz alta para un pequeño cenáculo femenino y religioso bajo el patrocinio de doña Leonor Pimentel y la autoridad de fray Juan López. Ese círculo debía de estar compuesto de miembros de la familia –posiblemente su propia hija María de Zúñiga–, de las esposas e hijas de distintos cargos del palacio, y de otras damas, tanto religiosas como laicas²². Quizá a este gineceo pertenecieron algunas mujeres que aparecen favorecidas tanto en el testamento de la condesa como en documentos de reparto de la herencia: doña Isabel de Ayala, doña Blanca, mujer de Diego de Monroy, su criada Beatriz Brava, una beata llamada Juana Gudiel, una hermana monja, etc.

EL DESTINO DE ALGUNOS LIBROS

No son muchos los datos sobre el destino de los libros de Leonor Pimentel tras su muerte en 1486. Sabemos, por ejemplo, que los *Evangelios moralizados* siguieron circulando en forma manuscrita e impresa entre algunos miembros de su familia como Fernando Álvarez de Toledo, I conde de Oropesa y marido de Leonor de Zúñiga, hija, a su vez, de Álvaro de Zúñiga y de su primera mujer²³. También sabemos que muchas otras obras de Juan López que aparecen en los inventarios de Leonor Pimentel vuelven a aparecer en la biblioteca de la catedral de Salamanca según un inventario de 1533 (Marcos, 1961: 300-301), quizá como donación de su hija y heredera, doña María de Zúñiga, que estuvo vinculada a Salamanca con la fundación del colegio de san Guillermo (Viñas, 1989: 213-216).

20. El mismo deseo devoto de «tocar» las partes del cuerpo de María aparece en las epístolas apócrifas de san Ignacio a san Juan, como recoge sor Constanza de Castilla en su *Libro de devociones y oficios*: «E son aquí muchas de las mujeres de nosotros que cobdician ver a María de Ihesú. E cada día quieren discurrir de nosotros a vosotros por que tangan aquellas e tracten las tetas de ella que al Señor Ihesú criaron e algunas cosas más secretas della pregunten» (Castilla, 1998: 103).

21. En esta cita el sujeto del verbo escribir podría ser la primera persona –en los *Hechos de don Miguel Lucas de Iranzo* aparece alguna carta escrita «de su mano» (Anónimo, 1940: 370)– pero no necesariamente hay que atribuírselo a doña Leonor; parece más una fórmula con indefinición de agente: «si alguien las escribiere».

22. La familia Manrique representa un buen ejemplo de vinculación de damas de la nobleza, conventos femeninos y escritores en la Castilla del xv (Cátedra, 2005: 43-51).

23. El conde de Oropesa hace inventario de su biblioteca en 1504 (Beceiro Pita, 2007: esp. 406).

LOS LIBROS DE DOÑA LEONOR PIMENTEL

Más interesante parece el reparto de libros entre sus dos hijas que la propia madre hace explícito en un documento de reparto de bienes: mientras a su hija María de Zúñiga deja obras como los *Evangelios moralizados*, los *Soliloquios* de san Agustín, un *Libro de la Conversión de san Pablo* y *El Diálogo* de santa Catalina de Siena; deja a su otra hija, Isabel de Zúñiga, ejemplares de lujo como algunos *Libros de Horas* en pergamino e historiadados así como tres cuadernos con el *Oficio de cuaresma*, también en pergamino. Por este reparto entre hijas, parece que María era más inclinada a la lectura de obras de espiritualidad que su hermana Isabel. Pero todo esto y otras derivaciones sobre los libros de doña Leonor serán ya objeto de nuevas páginas.

BIBLIOGRAFÍA

- ANÓNIMO, *Crónica anónima de Enrique IV*, 2 tomos, ed. M^a Pilar Sánchez Parra, Ediciones de la Torre, Madrid, 1991.
- , *Hechos del Condestable don Miguel Lucas de Iranzo*, ed. J. de Mata Carriazo, Espasa-Calpe (Colección de Crónicas Española, III), Madrid, 1940 [reimpreso en ed. facsímil con estudio preliminar de M. García, Granada, 2009].
- ANTIST, Vicente J., *La vida y historia del apostólico predicador sant Vicente Ferrer* (Valencia, Pedro de Huete, 1575), ed. José M. de Garganta y Vicente Forcada, *Biografía y escritos de san Vicente Ferrer*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1956.
- BECEIRO PITA, Isabel, *Libros, lectores y bibliotecas en la España medieval*, Nausicaä (Medievalia, 2), Murcia, 2007.
- CASTILLA, Constanza de, *Libro de devociones y oficios*, ed. Constance L. Wilkins, University of Exeter Press, Exeter, 1998.
- CÁTEDRA, Pedro M., *La «Historia de la Casa de Zúñiga» otrora atribuida a Mosén Diego de Valera*, Semyr y La Semyr, Salamanca, 2003.
- , *Liturgia, poesía y teatro en la Edad Media: estudios sobre prácticas culturales y literarias*, Gredos (Biblioteca Románica Hispánica 2. 444), Madrid, 2005.
- CÁTEDRA, Pedro M., y Anastasio Rojo, *Biblioteca y lecturas de mujeres. Siglo XVI*, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Salamanca, 2004.
- DADSON, Trevor, *Libros, lectores y lecturas: Estudios sobre bibliotecas particulares españolas del Siglo de Oro*, Arco Libros, Madrid, 1998.
- DE PÁIZ HERNÁNDEZ, Isabel, «Suma de inventarios de bibliotecas del siglo XVI (1501-1560)», en *El libro Antiguo Español IV. Coleccionismo y Bibliotecas (Siglos XV-XVIII)*, Universidad de Salamanca, Patrimonio Nacional y Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca, 1998, pp. 375-446.
- DÍAZ TENA, M^a Eugenia, «Alfonso V de Portugal y la milagrosa Virgen de Guadalupe», *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 0 (2003), pp. 63-70.
- FAULHABER, Charles, *Libros y bibliotecas en la España medieval. Una bibliografía de fuentes impresas*, Grant y Cutler (*Research Bibliographies & Checklists*, 47), London, 1987.
- FREITAS CARVALHO, José A. de, *Lectura espiritual en la Península Ibérica (Siglos XVI-XVII)*, Semyr y Centro Interuniversitário de História da Espiritualidade, Salamanca, 2007.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando, *Historia de la prosa medieval castellana IV: el reinado de Enrique IV: el final de la Edad Media. Conclusiones. Guía de lectura. Apéndices. Índices*, Cátedra, Madrid, 2007.

- GONZÁLEZ DE LA PEÑA, María del Val (coord.), *Mujer y cultura escrita. Del mito al siglo XXI*, Ediciones Trea, Gijón, 2005.
- GREEN, D.H., *Women Readers in the Middle Ages*, Cambridge University Press (Studies in Medieval Literature, 65), Cambridge, 2007.
- HERNÁNDEZ, Ramón, J. *López de Salamanca-P. Martínez de Osma. La confesión y las indulgencias. Prerreforma y tradición*, Editorial San Esteban (Biblioteca de Teólogos Españoles, 29), Salamanca, 1978.
- INFANTES, Víctor, «La memoria de la biblioteca: el inventario», en *El Libro Antiguo Español V. El escrito en el Siglo de Oro. Prácticas y representaciones*, ed. Javier Guijarro, Universidad de Salamanca, Publications de la Sorbonne y Sociedad Española de Historia del Libro, Salamanca, 1998, pp. 163-170.
- LADERO QUESADA, M. A., y M. C. Quintanilla Raso, «Bibliotecas de la alta nobleza castellana en el siglo XV», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velázquez*, Éditions A.D.P.F., Paris, 1981, pp. 47-62.
- LAWRANCE, Jeremy, «The Spread of Lay Literacy in Late Medieval Castile», *Bulletin of Hispanic Studies*, LXII (1985), pp. 79-94.
- LÓPEZ, Juan, *Evangelios moralizados*, ed. A. Jiménez Moreno, Universidad de Salamanca (Textos Recuperados, 24), Salamanca, 2004.
- , *Libro de las historias de nuestra Señora*, ed. A. Jiménez Moreno, Cilengua, San Millán de la Cogolla, 2009.
- LORA SERRANO, Gloria, «Matrimonio y Poder en la Extremadura Medieval. Consideraciones Sobre la Vida de Juan de Estúñiga, Maestre de Alcántara», *Revista de Estudios Extremeño*, LXIV (2008), pp. 1593-1638 [versión en línea <http://www.dip-badajoz.es/publicaciones/reex/rcex_3_2008/estudios_09_rcex_3_2008.pdf>].
- MALDONADO, Alonso de, *Hechos del Maestre de Alcántara don Alonso de Monroy*, ed. A. Rodríguez Moñino, Revista de Occidente, Madrid, 1935.
- MANRIQUE, Gómez, *Cancionero*, ed. F. Vidal González, Cátedra, Madrid, 2003.
- MARCOS, Florencio, «La antigua biblioteca de la Catedral de Salamanca», *Hispania Sacra*, XIV (1961), pp. 281-319.
- PALENCIA, Alonso de, *Gesta hispaniensi ex annalibus svorum dierum collecta*, I-II, ed. y trad. B. Tate y J. Lawrance, Real Academia de la Historia, Madrid, 1998-1999.
- PALOMO IGLESIAS, Crescencio, *Carta inédita de la Duquesa de Plasencia, doña Leonor Pimentel, donando a los Dominicos el convento de San Vicente Ferrer de la ciudad de Plasencia (22 de Agosto y 10 de Octubre de 1984)*, Diputación de Badajoz, Badajoz, 1975.
- PULGAR, Fernando del, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. de Mata Carriazo, Espasa-Calpe, (Colección de Crónicas Españolas, V), Madrid, 1943 [reimpreso en ed. facsímil con estudio preliminar de Gonzalo Pontón, Granada, 2008].
- RUIZ GARCÍA, Elisa, *Los libros de Isabel la Católica. Arqueología de un patrimonio escrito*, Instituto de Historia del Libro y de la Lectura, Salamanca, 2004.
- SÁEZ, Liciniano, *Demostración histórica del verdadero valor de todas las monedas que corrían en Castilla durante el reinado del señor don Enrique IV*, Imprenta de Sancha, Madrid, 1805.
- SURTZ, Ronald E., «Fray Juan López en travestí: sus *Historias que comprenden toda la vida de Nuestra Señora*», en *Studia Hispanica Medievalia IV*, ed. Azucena A. Fraboschi et al., Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, 1999, pp. 248-255.
- , «Female Patronage of Vernacular Religious Works in Fifteenth-Century Castile: Aristocratic Women and Their Confessors», en *The Vernacular Spirit: Essays on Medieval Religious*

LOS LIBROS DE DOÑA LEONOR PIMENTEL

- Literature*, ed. Renate Blumenfeld-Kosinski, Duncan Robertson y Nancy Warren, Palgrave, New York, 2002, pp. 263-282.
- VALERA, Diego de, *Crónica de los Reyes Católicos*, ed. J. de Mata Carriazo, *Revista de Filología Española*. Anejo VIII, Madrid, 1927.
- , *Memorial de diversas hazañas*, ed. de J. de Mata Carriazo, Espasa-Calpe (Colección de Crónicas Españolas, IV), Madrid, 1941.
- VIÑAS, Teófilo, «El convento de San Agustín y el colegio de San Guillermo», en *Historia de la Universidad de Salamanca I. Trayectoria histórica y proyecciones*, dir. Manuel Fernández Álvarez, Universidad de Salamanca (Acta Salmanticensia. Historia de la Universidad, 47), Salamanca, 1989, pp. 383-389.

